

uno de los que llegaron á Nueva York tenía, por término medio \$66 8 cvs. (sesenta y seis pesos ochocientos centavos.) Ese término varía según los años. El año antepasado de 1891, por ejemplo, la cuota más alta fué de los ingleses que introdujeron \$55 por cabeza, término medio, y la más baja la de los húngaros que tuvieron \$11 por cabeza.

El término medio de lo que lleva sobre sí cada uno de los 600 inmigrantes que llegaron diariamente á Nueva York en 1891 fué de \$25 oro, ó sea de treinta á cuarenta millones de pesos anuales.

Pero este dinero es de importancia secundaria comparado con el valor económico del inmigrante, es decir, con la cantidad de riqueza que éste puede producir, mientras trabaja.

Un escritor inglés calcula que el valor económico de los 8,000,000 de personas que han salido de Inglaterra, Escocia é Irlanda de 1837 á 1876 es de \$1,400,000,000 (mil cuatrocientos millones de pesos), ó sea ciento setenta y cinco millones de pesos al año (\$175 000.000.)

Basta fijarse en estas cifras para convencerse de la importancia de la inmigración.

Cierto es que algún ensayo de ello que se ha hecho en México, no ha dado los resultados favorables que eran de esperarse; pero en esto, no obstante, hay que seguir por esa vía con empeño, porque á la larga recibiremos el premio como lo están recibiendo en los Estados Unidos.

Hay que pensar en atraer hácia nuestras playas algo de esa corriente inmigradora, si es que queremos sacar pronto en esta época de paz los atrazos de lo que perdimos y destrozamos en nuestras épocas de guerra.

### UN PUEBLO RARO

Los chinos lo hacen todo al revés. En su brujula, el polo austral de la aguja mar-

ca el sur y viceversa. Los hombres usan camisolas, y las mujeres, calzones. Los hombres llevan el cabello en forma de trenza colgante; las mujeres lo usan recogido con un moño. Los hombres son modestos, y las mujeres cargan fardos. La lengua hablada no se escribe, y la escrita no se habla. Los libros se leen de derecha á izquierda, y las notas se colocan en la parte superior. El color blanco se usa en los lutos, y las novias se visten de negro. Entre los chinos, el apellido se coloca ántes del nombre, y los saludos se hacen cada cual apretándose la mano, en vez de estrechar la de la persona saludada. Los barcos se botan al agua de costado, y para montar un caballo, se toma el lado derecho. Empiezan la comida con el postre, y la terminan con la sopa y el pescado. La operación de la afeitada principia por la cabeza, cortando el pelo de abajo para arriba, luego de arriba para abajo; despues viene la última mano con una navajita, que se pasan por la cejas y se introduce en las narices para quitar todo pelo superfluo. El tocado concluye extrayendo la cera de los oídos con un copito de algodón en el extremo de un alambre.

### Nombramiento de Mayordomo.

Para sustituir al Sr. D. Ignacio Gil Bermudez que falleció últimamente, el Illmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo ha encargado al Sr. Presb. D. Luis G. Romo, que que de á la cabeza de esa oficina,

### DEFUNCIONES.

El día 2 del corriente falleció en San Juan el Sr. Presb. D. Felipe de Jesús González.

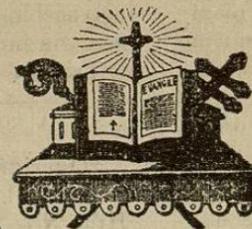
El día 6 del mismo, falleció el Sr. Cura de Mazamitla D. Prudencio González.

El día 18 del mismo murió en Rincón de Romos el Sr. Cura D. Francisco J. Conchos.

R. I. P.

# COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS.

Ant Imp. de N. Parga. --D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, JUNIO 8 DE 1893.

NUM. 35.

## SECCION I.

### Discursos de S.S. LEON XIII.

A  
LAS CORPORACIONES QUE LO FELICITARON  
En Su Jubileo EPISCOPAL.

A LOS DELEGADOS DE LAS CONFERENCIAS  
DE SAN VICENTE DE PAUL.

Queridos Hijos: Teniendo que recibir luego á millares de peregrinos representantes de las Obras Católicas de Francia habreis de excusarnos que Nos no podamos contestar sino brevemente á vuestro noble y afectuoso mensaje. Nos nos contentaremos, por consiguiente, con decir cuanta es la impresión que Nos causan vuestros piadosos sentimientos y cuanto Nos complacemos con vosotros de los crecientes progresos de la Sociedad de San Vicente de Paul.

Estad siempre unidos entre vosotros, no importa la nación á que pertenezcáis, porque la caridad cristiana no conoce fronteras. Animáos los unos á los otros en la práctica del amor hácia los pobres y desgraciados, y tomad parte mutuamente en vuestros éxitos y en las piadosas industrias de vuestro celo. Que cada uno de vosotros se inspire más y más en el espíritu del heróico Santo, cuyo nombre llevais, y se esfuerze por imitar sus grandes ejemplos. Pedimos á Dios

que os dé la gracia, por intercesión de S. Vicente de Paul, apóstol por excelencia de la caridad en los tiempos modernos; y como prenda de estos favores celestiales. Nos os concedemos, con toda la efusión de nuestro corazón, á vosotros y á vuestras familias, á los directores de todas vuestras conferencias, á sus obras y á todos vuestros asociados, la Bendición Apostólica.

A LOS PEREGRINOS

DE LAS OBRAS CATOLICAS DE FRANCIA.

Queridos Hijos: Vuestra presencia y las palabras tan sentidas que acabais de dirigirnos en vuestro nombre y en el de las Obras de que sois delegados y representantes, llenan de consuelo Nuestro corazón.

Como habeis dicho, Nos amamos á Francia y Nos tenemos la confianza de que con la ayuda de Dios, continuará ella justificando su hermoso título de Hija primogénita de la Iglesia, porque conserva toda la fecundidad, según vosotros lo estais demostrando en estos momentos. De su suelo generoso, al lado y á la sombra de sus grandes instituciones seculares, no cesa de brotar el germen de obras nuevas, llenas de sávia y de esperanzas.

Larga sería la enumeración de éstas; pero no ménos admirable es la maravillosa unidad de las mismas. Obras de oración y de penitencia, obras de acción y de apostolado, obras de celo y de cari-

dad, obras de lucha y de combate, obras de la prensa y de la publicidad, todas, en la diversidad de sus medios, no tienden más que á un solo y único fin; se inspiran en la misma fe; obedecen á un mismo Jefe; se esfuerzan igualmente por seguir, en el ejercicio de su actividad, la dirección que reciben y las enseñanzas que él les da, en nombre de Dios, de quien es Vicario.

Si, y Nos lo hacemos constar así con satisfacción: los hombres eminentes y celosos que han fundado ó dirijen en Francia las obras Católicas, dán muy alto testimonio de su piedad filial y de su inquebrantable adhesión á la Sede Apostólica, á este centro de unidad en la iglesia. Esas son particularmente, vuestras disposiciones, muy queridos Hijos y Nos os felicitamos de todas veras. Este espíritu de abnegación y de generosa obediencia, es, y será siempre á la vez, para vosotros, una luz y una fuerza, una salvaguardia y una prenda de prosperidad. Perseverad en él y propagadle en derredor vuestro. Mas que nunca, el enemigo de Dios y de su iglesia se llama Legion; mas que nunca la union en la caridad, en la mutua ayuda, en el respeto á la autoridad, se ha hecho condición indispensable de la victoria. Que esta union y esta caridad reinen siempre en vosotros y en vuestras innumerables obras; que reinen santamente sobre todo, en aquellos que han consagrado á una misma obra su vida y su trabajo, y que este espíritu de caridad, de paciencia, y de concordia presida en todas vuestras relaciones y en vuestros comunes esfuerzos por el bien y por la salud de la sociedad.

Recibid entre tanto como prenda de todos los favores celestiales y de Nuestro particular afecto, para vosotros, para vuestras familias y amigos, para los que representais, cerca de Nos, y especialmente para los obreros y los pobres á quienes las circunstancias no han permitido unirse á esta peregrinacion; en fin, para todas las obras católicas de Francia, la Bendición Apostólica.

Y esta bendicion Nos la hacemos extensiva á todos los hombres de buena volun-

tad que, unidos por el corazón y el espíritu, olvidando las antiguas divisiones de los partidos, y conformándose á Nuestras instrucciones, trabajen en estos momentos mas que nunca, por el engrandecimiento de Francia.

#### A LOS PEREGRINOS BELGAS.

“Queridísimos Hijos: Hace pocos días como lo habeis recordado, queridísimo Hijo, Nos recibimos en audiencia á una diputación de profesores y alumnos de vuestra hermosa Universidad de Lovaina llevando á su frente á su rector magnífico.

“Nos hablaron con gran consuelo Nuestro, del estado próspero y de los éxitos de esa célebre institución, una de vuestras principales glorias nacionales, cuyo esplendor resalta sobre toda vuestra nación. Hoy, Nos experimentamos una nueva alegría, y no menos dulce, al recoger de vuestra boca los homenajes y las felicitaciones de todos los hijos de la católica Bélgica á quienes vosotros representais.

“Las palabras tan llenas de fé, de devoción á la Santa Sede y de adhesión á Nuestra persona que acabais de dirigirnos, Nos han llegado al corazón.

“Lazos particulares de afecto Nos unen, en realidad, queridísimos Hijos, al episcopado, al Clero y á los fieles de vuestra nación. Este mismo Jubileo que Nos celebramos en estos momentos, como ya Nos lo hemos hecho notar en Nuestro discurso II al delegado de S. M. vuestro monarca, lleva espontáneamente Nuestro pensamiento al origen de Nuestras relaciones íntimas con el reino de Bélgica, porque para ir allá á desempeñar las funciones de Nuncio Apostólico, Nos fuimos elevado, hace 50 años, á la dignidad episcopal.

“Desde entónces Bélgica no ha cesado de ocupar un puesto aparte en Nuestros recuerdos y en Nuestras preocupaciones. Nada de lo que á esa nación interesa puede ser á Nos indiferente. Por esto, Nos no hemos podido oír sin emoción la noticia de los sucesos que acaban de pro-

ducirse allí y que, un momento, parecían amenazar la paz pública.

“Para evitar en lo posible la repetición de esa especie de conmociones sociales, que los buenos y sobre todo, los humildes y los trabajadores traten de evitar con cuidado para no dejarse engañar y seducir por los malos, por los astutos y por los obreros de iniquidad; que se unan más y más entre sí para obrar de concierto, bajo la dirección de sus primeros pastores y conforme á las enseñanzas de Nuestras Cartas Encíclicas.

Para vosotros, en particular, queridísimos hijos, que esta peregrinación en común sea un nuevo lazo que os una más estrechamente aún á los demás, y todos juntos á esta Sede de Pedro, centro de toda unidad religiosa y moral en este mundo; que el Dios cuyo Vicario habeis venido á honrar, os fortifique y os haga inquebrantables en vuestras convicciones de cristianos y de católicos y que bendiga vuestros proyectos, vuestras empresas y vuestros esfuerzos con el triunfo de los verdaderos y sólidos principios, que son la fuente y la salvaguardia del orden, del bienestar y de la prosperidad de las naciones.

Como prenda de estos celestiales favores y tambien de nuestro muy particular afecto, Nos os concedemos á todos los que estais aquí presentes la Bendición Apostólica; y esta Bendición la hacemos extensiva á vuestras familias á vuestros amigos, á vuestras obras, á todo el Episcopado y claro de Bélgica, y á todos los fieles confiados á su vigilancia pastoral.

#### AL PATRICIADO ROMANO.

En la audiencia general concedida por el Padre Santo el 24 de Marzo á las familias nobles de Roma que iban á felicitarle el Jubileo de su consagración episcopal, el príncipe Rúsoli leyó un Mensaje, al cual se dignó responder Su Santidad con el siguiente discurso:

“No es esta la primera ocasión en que Nos es dado recibir el homenaje y las protestas de adhesión de la clase más dis-

tinguida de los romanos del estado secular.

Pero la índole especialísima de la presente ocasión hace, por una parte, más solemne y, por otra, más agradable el filial tributo que hoy venis á presentarnos.

Así es que lo aceptamos con singular complacencia, no tanto en consideración á lo privilegiado de vuestro ilustre origen, cuanto por el gozo que Nos produce veros permanecer fieles á las tradiciones que son para vuestras familias una verdadera herencia de honor.

En efecto, la aristocracia, nacida á manera de vástago al pié del trono pontificio, siempre ha sabido mostrarse digna de su origen, y hasta le ha sido dado, merced á sus virtudes cívicas y morales, añadir hermosas páginas á la gloriosa Historia del Pontificado.

Y, ciertamente, en los momentos críticos, cuando los Papas tubieron mayor necesidad de auxilio humano; la nobleza romana no dejó de dar al mundo ejemplos de incommovible abnegación y activa fidelidad, dignos de copiarse. Aún no hace cinco lustros que fueron imitados estos ejemplos, cuando esta pacífica metrópoli del mundo cristiano fué invadida por la violencia de las armas, y puede ser que haya entre vosotros más de uno que en aquel momento se ofreció á defender con el esfuerzo de su brazo los derechos de San Pedro. Estos son los recuerdos que hoy llenan de júbilo Nuestro corazón, recuerdos que vienen á Nuestra memoria con vuestra presencia aquí y con las palabras, señor Príncipe, que acabais de dirigirnos.

Vosotros todos, amados hijos, fortificad de cuando en cuando vuestro espíritu con el contacto de tan nobles y virtuosos afectos, ya que la singular condición de los tiempos os impone deberes especiales, y principalmente una inquebrantable constancia en la profesión de los buenos principios, en la bondad de los ejemplos y en la caridad de las obras. Conocemos vuestro celo en el cumplimiento de cada uno de estos deberes; mas para permanecer firmemente unidos á los que-

nos principios, toda vigilancia es poca cuando por toda suerte de artificios y adulaciones se os quiere apartar de Nos y se pretende ganarnos para una causa que no es buena.

Pensad en la obligación que teneis de dar nobles y virtuosos ejemplos para reparar las grandes ruinas que ha ido amontonando el respeto humano, causa y efecto á la vez del enervamiento de caracteres. Obrando bien sin cobardía y con el rostro descubierto, seguramente hallareis imitadores, porque es grande la eficacia del ejemplo cuando procede de las clases elevadas.

Finalmente, os recomendamos, sobre todo, la práctica de la caridad en sus variadas formas. Practicad la caridad que da, la caridad que asiste, la caridad que atrae á los descarriados, la caridad que ilumina, la caridad que obra el bien por medio de palabras, de escritos, de reuniones, de sociedades y de socorros mútuos.

Si esta soberana virtud se practicase conforme á las reglas evangélicas, la sociedad civil viviría mucho mejor, veríanse extinguidos los odios feroces, se calmarían las multitudes y se facilitaría la solución de la cuestión social, que tan árdua se presenta y tanto abrumba á los Estados.

Entre tanto, invocamos sobre vosotros y vuestras familias la protección de Dios Omnipotente, de lo cual queremos que sea prenda la bendición apostólica que os concedemos con toda la efusión de Nuestra alma.

#### A LOS PEREGRINOS POLACOS.

“Es para Nos, Nuestro queridísimo hijo, una gran satisfacción el veros junto á Nos y considerar en torno vuestro esos numerosos hijos de la Polonia, colocados á Nuestros piés por el deseo de ofrecer á Nos, con ocasión de Nuestro Jubileo Episcopal, sus felicitaciones. Esa satisfacción se ha hecho más viva aún por las palabras que acabais de hacer oír, porque son, Nos no podemos dudar de ello, la fiel expresión de los sentimientos, no solamente de los que ahora Nos rodean, si-

no también de todos sus compatriotas católicos, ausentes de cuerpo, presentes de corazón. Hijos de esos hombres generosos que en el pasado hicieron tan grandes cosas por la religión y merecieron tan frecuentemente los elogios de Nuestros predecesores, tienen tanto derecho á gloriarse de sus antepasados, cuanto que como lo habeis recordado y los hechos lo atestiguan, han conservado más intrépidamente la fé y las virtudes, en particular el respeto y la obediencia á la Santa Sede Apostólica, centro de la unidad cristiana. Cualesquiera que sean las vicisitudes de los tiempos, está siempre en su mano mantener intacta en nuestros días la verdadera gloria de su nación, continuando, protestando valerosamente la fé, y conformando á sus máximas toda su vida, sin que ningún obstáculo los detenga.

“A más de esa constancia en la fé de vuestros antepasados, vosotros dais á Nos una prueba conmovedora por vuestra peregrinación desde las regiones del Septentrion hasta la Ciudad Santa, para honrar allí al Autor mismo de nuestra fé en la persona de su Vicario. Vosotros Nos la demostrais más aún por los votos que habeis hecho elevar al Cielo para atraer sobre el jefe de la Iglesia las gracias que reclama su ministerio sublime y temible. Vosotros Nos la demostrais, en fin, por vuestra participación en las satisfacciones de Nuestro Jubileo, por vuestras generosas ofrendas y por la complacencia con que recordais todos Nuestros esfuerzos por el bien de la Iglesia y del mundo. Estos testimonios de fé y de piedad filial Nos los agradecemos con un paternal afecto y un sincero reconocimiento. Y de Nuestro lado, Nos no omitiremos nada para extender vuestras más vivas solicitudes sobre los católicos de Polonia y proteger en la medida de Nuestras fuerzas sus más caros intereses, como Nos no hemos dejado jamás de hacerlo, á pesar de algunas insinuaciones malévolas que se hayan podido difundir en contrario. Al propio tiempo, según el voto que vos Nos habeis expresado, Nos no olvidaremos dirigir á Dios Nuestras más fer-

vientes oraciones para que se digne dirigir sobre todos vosotros una mirada propicia, colmaros de sus favores, multiplicar entre vosotros las buenas obras y hacer brillar los ejemplos de todas las virtudes cristianas.

“Y pues que el Señor se ha dignado poner en la bendición paternal una gracia especial de fuerza y de consuelo para los hijos y para sus familias, Nos os concedemos la nuestra desde lo más profundo de nuestro corazón, en la confianza que os servirá, así como á vuestros hermanos y parientes, de fuente de felicidad.”

#### A LOS PEREGRINOS DE TIERRA SANTA.

“Queridos hijos: Nos hallamos profundamente conmovidos por los nobles y religiosos sentimientos que acabais de expresarnos y que desde hace doce años inspiran vuestras piadosas peregrinaciones á Roma y á Jerusalem. Sí; en Nos causa gran consuelo ver con qué perseverancia, á pesar de tantos obstáculos, las renovais todos los años, desde que Nos hemos bendecido de todo corazón el primer pensamiento. Desde entonces Nos nos prometemos los más hermosos frutos, y la experiencia no ha frustrado nuestras esperanzas.

“Ya las oraciones públicas que anualmente elevais al Cielo desde los lugares mismos en los que oró el Salvador, los actos de penitencia que allí realizais, donde lloró y sufrió, han atraído de lo Alto abundantes gracias, despertando el espíritu cristiano en un gran número y fortificando á otros en la práctica de las sólidas virtudes.

“En Oriente, la venida periódica de esas legiones de peregrinos, su piedad, su porte digno y recogido, sus nuevos ejemplos, no han cesado de producir saludable impresión y continúan disipando poderosamente las preocupaciones que retienen á tantos cristianos lejos de la unidad católica.

“Vuestras peregrinaciones Nos parecen otras tantas pacíficas cruzadas para conquistar aquellas errantes ovejas y traerlas al redil; y este carácter providencial

parece marcar más particularmente aún la peregrinación que vais á emprender en estos momentos. Vais esta vez á Tierra Santa con el fin especial de celebrar allí, en el lugar mismo de su institución, el Sacramento del amor que es, por excelencia, el Sacramento de la unidad, en el cual todos los cristianos son una misma cosa en Jesucristo.

“Ese Congreso Eucarístico de Jerusalem, al mismo tiempo que aumentará en los católicos el amor del Dios de nuestros altares, será para los cristianos separados una mutua pero elocuente invitación para que vengan á fusionarse con vosotros en un solo y mismo sentimiento de fé, de esperanza y de caridad. Con este pensamiento, y como tomando cierta parte, Nos mismo en vuestras reuniones, Nos hemos delegado para presidirlas un miembro eminente de Nuestro Sacro Colegio.

“También, y para mejor asegurar el buen resultado, habeis querido por vuestra parte, queridos Hijos, venir á solicitar, de antemano, Nuestra bendición y renovar ante Nos la expresión de vuestra firme é inviolable adhesión á la Cátedra de San Pedro, único Centro divinamente instituido de la Iglesia universal.

Nos os felicitamos por estas laudables disposiciones: Nos aceptamos vuestros homenajes y los votos que haceis, con ocasión de Nuestro Jubileo episcopal; y como prenda de Nuestro particular afecto, Nos os concedemos de todo corazón á todos los que estáis aquí presentes á todos los miembros de esta peregrinación y de vuestro Congreso Eucarístico la bendición apostólica.”

#### A LOS TERCIARIOS FRANCISCANOS.

“Queridos Hijos: Recuerdos y esperanzas igualmente agradables se despiertan en Nos al recibir el homenaje y las felicitaciones de toda esa Orden Tercera Franciscana que á invitación del Ministerio General de los Hermanos Menores, ha querido aumentar las alegrías del Jubileo episcopal, con una representación escogida de todas las naciones.

“La muy afectuosa devoción que Nos